

DEL BANCO DE GRANADA A SANDUNGA. Crónica de una eclosión artística

POR BERNARDO PALOMO

La ciudad de Granada ha desarrollado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX uno de los proyectos artísticos más interesantes de cuantos han acontecido en el Arte Español Contemporáneo. El presente trabajo trata sobre la inusitada labor llevada a cabo en la ciudad andaluza, desde las primeras instituciones –La Fundación Rodríguez-Acosta y el Banco de Granada– hasta los magníficos planteamientos realizados desde la Diputación Provincial, con el Centro de Arte José Guerrero y los espléndidos espacios expositivos del Palacio de los Condes de Gabia, así como la apuesta descarada hacia el arte más avanzado llevada por la Galería Sandunga.

During the second half of the 20th century, the city of Granada has developed one of the most interesting artistic projects of those related to Contemporary Spanish Art. This piece of work deals with the unusual labour done in this Andalusian city, from the first Institutions –Fundación Rodríguez-Acosta and Banco de Granada– to the magnificent approaches carried out by the Diputación Provincial, with the Arts Center José Guerrero and the brilliant galleries of the Palacio de los Condes de Gabia, as well as the challenging exhibitions on the Galería Sandunga, where more advanced expressions of art find their place.

El que la plástica granadina esté atravesando uno de los momentos más dulces de cuantos existen en el transcurrir creativo español es una realidad, a todas luces, constatable. Este hecho viene dado porque, desde los años 70, la ciudad de la Alhambra ha poseído una infraestructura expositiva a la altura de las existentes en los principales centros artísticos del país.

La ciudad de Granada, con sus deslumbrantes perfiles históricos y artísticos, mantiene, también en los ámbitos del siglo XX y en estos primeros momentos del nuevo milenio, un deambular, cuando menos, inquietante. A unas primeras décadas, de absoluto apasionamiento, con los espíritus henchidos por los ecos –escasos– de modernidad que llegaban de más allá de los Pirineos, con jóvenes ansiosos por posicionarse en los medios de las nuevas experiencias, con Manuel de Falla aglutinando inquietudes y Federico abanderando avanzadillas, siguieron años de contumaz

hambruna espiritual a la que no se pudo hacer frente ni con la poderosa herencia de tan bonancibles años de excelentes cosechas. El conflicto cainita fue demasiado riguroso en una Granada pueblerina, con infinitos rencores ancestrales y temerosa de las *veleidades* que promovían aquellos *locos desalmados*. Tanto y tan bueno no sirvió para nada. El final injusto y cruel de García Lorca no fue nada más que el comienzo de un oscuro túnel donde se diluirían todas las grandes expectativas de un horizonte que, unos pocos hicieron absolutamente diáfano y, otros se encargaron de ennegrecer, a la fuerza, con su incongruencia, su dureza de alma y su sinrazón.

Se tuvo que esperar varias décadas para sobreponerse a un arte igual, heredero de la triada ilustre que Gabriel Morcillo, José María Rodríguez-Acosta y José María López Mezquita elevaron a una categoría singular llena de esplendideces compositivas y portadora de las más inquietantes exigencias artísticas¹.

En el recuerdo, la Generación del 27, un espacio vital donde se desarrolló, con inusitada fuerza, la más apasionante lección de arte y cultura que imaginarse pueda. Allí, junto al todo espiritual del poeta de Fuente Vaqueros, Manuel Ángeles Ortiz e Ismael González de la Serna posibilitaron un entramado artístico muy a tener en cuenta, sobre todo, como referencia posterior de lo que pudo ser y no fue.

Sin embargo la Guerra Civil truncó todas las magníficas expectativas. Sus nefastos desenlaces pusieron triste sordina a las voces diáfnas que promulgaban tantos buenos desarrollos. Se esfumaron muchas inquietudes porque no se permitió nada más que aquello que fomentaba el culto sagrado a la tradición. No obstante, Granada se supo sobreponer y, pronto dio muestras –más que en otros lugares de Andalucía donde la herencia tradicional era mucho más fuerte y además contó con unos recalitrantes abanderados que dieron al traste con cualquier ilusión renovadora– de un desmedido interés por superar los obstáculos que iban apareciendo, sobre todo desde instancias muy al margen de lo artístico. Aquellos ilustres renovadores iban a tener sucesores que, no sólo sacarían a la plástica granadina de su ostracismo, sino que la convertirían en magnífica referencia hasta donde acudir para tomar buena nota de por dónde se situaba la renovación artística en Andalucía.

Los nombres de Antonio Cano Correa, Francisco Izquierdo, Gerardo Rosales, Antonio Moscoso, Manuel Maldonado, Antonio Rodríguez Valdivieso, José Guerrero o Manuel Rivera, son algunos de los magníficos artistas que supieron dar un paso adelante y marcar unos rutas para que, por ellas, las generaciones venideras encontraran un campo menos yermo para comenzar a afrontar experiencias de nueva e inusitada trascendencia. Junto a ellos artistas de la talla de Miguel Rodríguez-Acosta, Cayetano Aníbal, Miguel Moreno, Manini Ximénez de Cisneros, Vicente Brito, Dolores Montijano o Juan Manuel Brazam, supieron seguir sus huellas y servir de puente para una contemporaneidad que se nos antoja llena de fortaleza y con claras perspectivas de futuro.

1. Véase Manuel Orozco: *Visión estelar y despiadada de una catarsis granadina* en Catálogo de la Exposición *Granada ante el 92. Un proyecto cultural*. Granada, 1992.

La creación de la Facultad de Bellas Artes –hasta bien entrados los años ochenta los estudiantes que quisieran acceder a la carrera artística tenían que marchar a Sevilla– supuso una bocanada de aire fresco en los ambientes artísticos granadinos, que mantenían unas constantes estancadas en el prestigio indiscutible de sus grandes artistas del momento pero que necesitaban, a todas luces, una buena dosis de futuro. No cabe duda de que, poco a poco, las aulas universitarias que se encuentran en el antiguo manicomio de la autopista de Badajoz han posibilitado, gracias a un Profesorado² con una mentalidad abierta –muy alejada de las estrechuras que se mantienen en otros lugares–, un sano desarrollo donde se dan cita los más apasionantes postulados de la modernidad.

Factor determinante en el desarrollo artístico de Granada ha sido la espléndida labor llevada a cabo desde dos instituciones, motivadoras sin duda de lo contemporáneo en Granada. Por un lado la Fundación Rodríguez-Acosta y, por otro, el Banco de Granada, ambas relacionadas desde sus estructuras internas, supieron aglutinar esfuerzos para que, la sede de la primera, acogiera nombres importantes de la mejor plástica del momento y, desde allí, se impulsara la creación granadina y, la sala de exposiciones del segundo, fuera la estación término hasta donde llegaran los artistas más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Todos los granadinos con inquietudes artísticas tuvieron, forzosamente, que, en los años setenta, tener como referente los espacios que se levantaban en la colina de la Alhambra y en la Gran Vía, respectivamente.

LA FUNDACIÓN RODRÍGUEZ-ACOSTA

Nació con la intención de apostar por todos los amplios caminos que integran el movimiento cultural, encontrándose las Artes Plásticas entre uno de sus más importantes objetivos³.

Los más importantes conferenciantes del mundo acudieron hasta el bello carmen del callejón Niños del Rollo para dictar sus lecciones magistrales –Enrique Lafuente Ferrari, Juan Antonio Gaya Nuño, José Camón Aznar, Fernando Chueca Goitia, Miguel Fisac, Antonio Díaz Cañabate, Federico Sopeña, Antonio Gallego Morell, el Marqués de Lozoya, Julián Gállego, Guillermo Pérez Villalta, por citar sólo algunos nombres relacionados con lo artístico–; los intérpretes más afamados ocuparon las salas de conciertos y, desde un principio, se editaron interesantes publicaciones, siempre

2. A lo largo de estos años nombres tan importantes de la plástica española contemporánea como Soledad Sevilla, Rosa Brun, Carmelo Trenado, Paco Lagares o Pedro Osakar, por citar sólo algunos, han formado parte del Claustro de la Facultad de Bellas Artes de Granada.

3. En 1953 la Fundación iniciaba sus actividades culturales, convocando un concurso para la concesión de tres Becas para estudio en Centros Superiores de Investigación en el Extranjero. El resultado fue el siguiente: Bellas Artes, concedida al pintor Antonio Guijarro Gutiérrez; Ciencias Puras y Aplicadas, al doctor en Farmacia don Ángel Mallol García y Filosofía, Derecho, Historia y Filología al Profesor de la Universidad de Granada, don Andrés Soria Ortega.

persiguiendo, como fin último, el conocimiento de la ciudad de Granada, su historia, personajes y paisajes; se convocó un importante Certamen de Arte que atrajo a los más importantes nombres de la creación plástica nacional, encontrándose entre los ganadores artistas de la talla de José Beulas, José Hernández Quero, Antonio López, Venancio Blanco, José Luis Sánchez, Antonio Moscoso, Agustín Redondela, Miguel Moreno, Antonio Zarco, Juan Manuel Brazam, Cristóbal Toral, Cayetano Aníbal, Antonio Cano, entre un nutridísimo grupo de primeras figuras; se crearon unas Becas para los alumnos de las Facultades Bellas Artes españolas –supuestamente el germen del arte más avanzado–, se patrocinaron exposiciones homenajes a algunos de los artistas españoles y granadinos de referencia –José María Rodríguez-Acosta, Gabriel Morcillo, Daniel Vázquez Díaz, José Guerrero, Eusebio Sempere, Manuel Ángeles Ortiz, Pablo Ruiz Picáso, Manuel Rivera– y muestras de algunos artistas de trascendencia en el panorama nacional e internacional –Rafael Alberti, Marc Chagall, Venancio Blanco, Vicente Brito, Antoni Clavé, Lucio Muñoz, Álvaro Delgado, Julio López Hernández, Soledad Sevilla, Francisco Cortijo, Guillermo Pérez Villalta, Alberto Schommer, Manuel Maldonado, Antonio Moscoso, Joaquín Sorolla, Juan Vida–.

En 1973, el Patronato de la Fundación, atento a las inquietudes y necesidades de Granada y de Andalucía, creó un Centro de Experimentación de las Artes Gráficas, montando un importante Taller de Grabado, desde donde se impartió el conocimiento de las técnicas tradicionales y actuales de este Arte.

El Taller, dirigido por el artista José García de Lomas, en muy corto espacio de tiempo adquirió un interés inusitado, pasando por él gran parte de los pintores y escultores granadinos, así como numerosos e importantes artistas españoles. La fama de los trabajos realizados en el mismo se propagó rápidamente y a él acudieron grabadores de muy distintas nacionalidades.

Con el objeto de poner al día el conocimiento de las más cualificadas técnicas, materiales y formas de trabajo en las artes del grabado, la Fundación llevó a Granada Profesores de la talla de Renato Brusaglia, Profesor de la Universidad del Libro de Urbino (Italia); Dimitri Papageorgius, Antonio de Lorenzo, Robert Du-Trou, grabador y estampador de Maeght Editor (Francia).

En el Taller de la Fundación se realizaron importantes trabajos gráficos, de investigación y estampaciones de tiradas numeradas y limitadas, así como de cuidadas ediciones de bibliofilia de esmerada e impecable terminación.

Toda esta labor redundó en el despertar de esta forma de expresión artística, que ha fecundado en la creación de otros talleres en la ciudad⁴.

La Fundación Rodríguez-Acosta crea, asimismo, en 1989 un Taller de Restauración de Obras de Arte, concebido con la idea de preservar y mantener en óptimo estado las obras propiedad de la Fundación, así como realizar intervenciones en el patrimonio

4. Junto al Taller de la Fundación Rodríguez-Acosta aparecen El Grupo Aldar, el Taller Experimental de Grabado El Realejo y el Taller de Gabia, significativos centros donde se gesta gran parte de la mejor creación granadina contemporánea.

histórico-artístico general. Merecen destacarse las restauraciones de *El Juicio Final* (Luis de Vargas), *Figura Femenina alegórica* y *Circuncisión de Cristo* (Alonso Cano), *El casto José* (Bartolomé Esteban Murillo), *Paisaje con sierra al fondo* (Carlos de Haes), *La Batalla de Wad-Ras* (Mariano Fortuny), *Paisaje con chopos* (Darío Regoyos), *Retrato de mujer joven* (Madrado), *Angostura del Darro*, *Autorretrato* y *En el Santuario* (José María Rodríguez-Acosta) o *La Virgen con el Niño* (Felipe Bigarny).

Para finalizar el recorrido por las actividades de la Fundación no se puede olvidar la Residencia de Artistas. Creada en 1960 en el impresionante edificio que diseñara el arquitecto Teodoro de Anasagasti, cumple el objetivo de acoger, cada año, a los diez alumnos becarios de las Facultades de Bellas Artes que llegan a Granada a disfrutar de su premio concedido por el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y que gestiona y administra la Fundación. Al mismo tiempo la Residencia ha acogido a lo largo de sus cuarenta años de existencia a infinidad de artistas, escritores e investigadores españoles y extranjeros, así como a grandes personalidades que han ocupado las instalaciones del Carmen durante sus estancias en la ciudad de Granada⁵.

EL BANCO DE GRANADA

Pero, sin lugar a dudas, fue el Banco de Granada la institución que más apostó por el Arte Contemporáneo. Íntimamente ligada a la Fundación Rodríguez-Acosta, desde donde recibía gran parte del asesoramiento, la institución financiera granadina, en 1973, inauguró una Sala de Exposiciones y un Auditorio. A lo largo de seis años, hasta la Gran Vía llegaron las muestras más importantes que, probablemente, se hayan visto en la ciudad de la Alhambra. Las exposiciones que allí se celebraron pueden ser consideradas como una auténtica referencia para el conocimiento del mejor Arte que se hacía en aquel momento. La lista completa de las mismas atestigua la importancia que tuvo aquella programación y que nos llevó a muchos a contactar con la mejor realidad del Arte Contemporáneo. A saber: Año 1973, El Legado Gómez Moreno, Manuel Ángeles Ortiz y Darío de Regoyos; Año 1974, Villaseñor, Solana, Grau-Garriga, Joaquín Sorolla, Grabados Contemporáneos Japoneses, Gómez Marco, Exposición dedicada al Árbol, Eduardo Sanz, José Hernández Quero y La Navidad en el Arte Popular; Año 1975, Antonio Rodríguez Valdivieso, Pequeñas Esculturas de Grandes Escultores, Antonio Suárez, Alberto Sánchez, Benjamín Palencia, Eusebio Sempere, Luis García-Ochoa, Homenaje a Alberti y Jaime y Jorge Blasi; Año 1976, Fernández Casado, José Luis Sánchez, Arte Tantra, José Guerrero, Manuel de Falla, Ismael de

5. Entre los ilustres residentes cabe mencionar a S.S. el Dalai Lama, El Profesor Zdzislaw Zygmundski, Julián Marías, Earl Rosenthal, Julián Gállego, Luis Rosales, Antonio Gala, Javier Tusell, Enrique Lafuente Ferrari, Damián Bayón, Lemus Schlunk o los artistas José María Sicilia, Benjamín Palencia, Manuel Ángeles Ortiz y Rafael Moneo, entre otros.

la Sema y El taller de Grabado de la Fundación Rodríguez-Acosta; Año 1977, Antoni Tàpies, Manuel Blasco, Federico Blasco, Federico García Lorca, Marc Chagall, Martín Chirino e Isabel Villar; Año 1978, Hans, El Paso, Pintores Andaluces desde 1900, Silla del Moro (la obra de Miguel Rodríguez-Acosta y texto de Emilio García Gómez), Pablo Palazuelo, José María Rodríguez-Acosta, Arte Español Contemporáneo y Arte Antiguo de Asia Oriental; Año 1979, Joan Miró, Cinco Artistas Sevillanos, Arte Ritual y Etnográfico de Indonesia, Paolo Boni, Louis Le Brocqy, Álvaro Delgado y Arte Contemporáneo en Pequeño Formato.

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

El prestigio actual de la plástica granadina tiene mucho que ver con las actividades llevadas a cabo desde la Diputación Provincial. Desde los primeros años de la década de los 80, la institución granadina ha apostado abiertamente por el Arte Contemporáneo. Las actividades realizadas en torno a la creación más inmediata, con dos salas de exposiciones permanentemente abiertas a los postulados de la modernidad –hasta el primer espacio del Palacio de los Condes de Gabia han recalado artistas de primerísimo categoría; baste para ello citar los nombres de Sophie Calle, Richard Avedon, Roberto Matta, Lewis Hine, Joseph Beuys, Francs Torres, Eva Lootz, Helen Lewit, Hill Dane, Richard Misrach, Manuel Rivera, José Guerrero, Miguel Rodríguez-Acosta, Soledad Sevilla, Pablo Palazuelo, Gustavo Torner, Guillermo Pérez Villalta, José Manuel Broto, José María Sicilia, Richard Serra y el Arte Mínimal, Eusebio Sempere, Ferrán García Sevilla, Frederic Amat, Albert Rafols-Casamada, Rogelio López Cuenca, Pedro G. Romero, Rosa Brun, entre otros muchos– y hasta la Sala B, los jóvenes de menos de treinta años que más se han destacado por los postulados más avanzados –Santiago Ayán, José Piñar, Ángeles Agrela, Cristina Cañamero, Paco Lara Barranco, Santiago Ydáñez, Chema Alvargonzález, Santiago Mayo, Paco Pomet, Paloma Gámez, Marisa Mancilla, Chico López, Simón Zábell, Juan Carlos Bracho y Julia Rivera, Andrés Monteagudo, María Caro, Jesús Zurita, Joaquín Peña-Toro, por citar sólo aquellos que, hoy, son una feliz realidad–, la creación de la Beca Manuel Rivera para premiar aquellos proyectos que más apostaran por la última realidad creativa, las publicaciones de Arte Contemporáneo y la formación continuada de una Colección de Arte Contemporáneo⁶ –probablemente una de las más serias y acertadas que existen

6. La Colección de Arte Contemporáneo de la Diputación de Granada es el fruto de una actividad coherente desarrollada durante más de diez años. Nació y ha ido creciendo a la par que se respondía al reto de dotar a la ciudad de una sala de exposiciones permanente dedicada al arte actual, por eso buena parte de los artistas presentados en ella han expuesto su obra en el Palacio de los Condes de Gabia, bien en muestras producidas por la propia institución o coproducidas con otros importantes Centros de Arte. Algunos artistas –Guillermo Pérez Villalta, Francesc Torres, Juan Uslé– han puesto su creatividad al servicio de una de las ideas generadora de esta colección: recrear la imagen de Granada desde las opciones artísticas contemporáneas.

en Andalucía, con obras de Joan Hernández Pijuán, Roberto Matta, Mitsuo Miura, Frederic Amat, Albert Rafols-Casamada, Pablo Palazuelo, Guillermo Pérez Villalta, Luis Gordillo, Susana Solano, Francesc Torres, Manuel Rivera, Eduardo Arroyo, Gustavo Torner, Soledad Sevilla, Eva Lootz, Juan Uslé, Jordi Teixidor, Fernando Sinaga y un largo etcétera–, así como el apoyo a otros Centros como el Instituto de América de Santa Fe y, últimamente, el Centro José Guerrero para albergar la colección del pintor granadino que le da nombre, constituye un interesante proyecto de Arte Contemporáneo que deja bien a las claras la solvencia de una institución claramente dedicada a lo artístico.

Hay que hacer constar en este sentido los nombres propios que han hecho posible que la Diputación Provincial sea el referente que hoy es. En primer lugar el entonces Diputado José Rodríguez Tabasco, verdadero artífice de todo este trabajo, que supo rodearse de las personas adecuadas, de aquellas que verdaderamente poseían el conocimiento y sabían lo que hacer en un mundo bastante complicado. De esta manera, desde que, en 1988⁷, se pusiera en marcha la labor de la Diputación Provincial, un nombre ha prestigiado todo este entramado: Yolanda Romero, que ha sabido llevar con mano firme una nave compleja por las intrincadas aguas de la contemporaneidad. Su labor al frente de la programación de Artes Plásticas de la Diputación, con las salas del Palacio de los Condes de Gabia permanentemente llevando lo más selecto de la plástica internacional –Sala A– y los más atractivos proyectos de los más jóvenes –Sala B– y, desde octubre del año 2000, al frente del Centro José Guerrero, permiten que lo realizado por ella sea un auténtico referente en todo el ámbito nacional.

Por eso, las programaciones del Palacio de los Condes de Gabia, la del Centro que tiene su sede en el antiguo edificio donde se realizaba el diario local *Patria* y sus colaboraciones en el Instituto de América de San Fe han posibilitado el gran auge de la plástica contemporáneo en la ciudad de Granada.

PRIMERAS GALERÍAS

Nunca han existido en la ciudad de Granada demasiadas Galerías de Arte. Ni siquiera cuando este fenómeno se ha extendido gracias a la creciente moda de lo artístico, han aparecido, como ha ocurrido en otros lugares, una proliferación de salas que contribuyeran a la difusión de la creación plástica. Los artistas sólo han contado con las salas institucionales para mostrar sus trabajos. Se tuvo que esperar mucho tiempo para encontrar una auténtica galería de arte que participara e hiciera participar de los habituales circuitos artísticos.

7. Anterior a esta fecha la Diputación realizó algunos proyectos aislados, con muy variado signo, pero ya con una clara decantación hacia los postulados más avanzados. Entre estos caben citar aquellos *Espacios Públicos*, en los que, unos jurados convocados al efecto, premiaban obras de artistas jóvenes, hoy, muchos de ellos, auténticas primeras figuras de nuestra creación plástica.

Una de las primeras que apostó por el arte menos conservador y que se decantó hacia unas posiciones más avanzadas fue la **Galería Romero de Biedma**, con una existencia bastante efímera en la céntrica calle San Jacinto.

Tampoco aportaron nada al panorama artístico de la ciudad **Al-Andalus, Del Castillo, Sureste, Cartel, La Mandrágora** o aquella que tuvo su sede en los salones del Hotel Meliá Granada.

GALERÍA PALACE

La víspera del día de San José del año 1982 se inauguraba la galería que más ambiente artístico iba a proporcionar a la ciudad y la que más trascendencia aportó al panorama plástico granadino desde los días del Banco de Granada. La Galería Palace abría sus puertas en la calle Arteaga con pinturas, dibujos y obra gráfica de Manuel Hernández Mompó. Detrás del proyecto se encontraban los pintores Julio Juste y Pablo Sycet, que supieron llevar hasta Granada lo más selecto de la creación artística nacional, aquellos nombres importantes que, en la apasionante década de los 80, contribuyeron al afianzamiento de una plástica necesitada de proyección. En la Palace pudimos contemplar la realidad artística nacional, aquella que, poco a poco, se iba haciendo mayor y conquistaba los terrenos que la Historia reciente del país le había sustraído. José Guerrero, Guillermo Pérez Villalta, José Manuel Broto, Menchu Lamas, Miguel Ángel Campano, Ignacio Tovar, Manolo Quejido, Dis Berlin, Pablo Pérez Mínguez, Pedro Garcíarias, Cristián Domecq, Ciuco Gutiérrez, Julio Juste, Soledad Sevilla, Pablo Sycet, Valentín Albardfáz, Chema Cobo, Frederic Amat, Fernando Zóbel, Manuel Ángeles Ortiz, son algunos de los importantísimos artistas que ocuparon los espacios granadinos. Se trataba de lo más selecto de la plástica que se hacía en España y que tuvo su recompensa con la inclusión en ARCO en la edición de 1990, presentando en el stand del Pabellón de Cristal de la madrileña Casa de Campo un completísimo catálogo con obras de Chema Cobo, Pedro Garcíarias, Soledad Sevilla y José Guerrero. Tras una década de inusitada trascendencia, la Galería Palace cerró sus puertas en 1992 hasta que, en 1996, Emilio Almagro retomara el testigo con el nombre de Sandunga.

GALERÍA LAGUADA

Después del esclarecedor episodio de Palace en torno al Arte Contemporáneo asistimos a un dilatado periodo donde las Galerías o brillaron por su ausencia o las pocas que existían nada aportaron al desarrollo artístico de la ciudad. Sólo la Galería Laguada, con sus muchos altibajos, parecía que podía mantener los esquemas habidos en la sala de la calle Arteaga. Sin embargo, los constantes vaivenes, con exposiciones

dignas de tenerse en cuenta a las que sucedían muestras de escaso interés, cuando no periodos sin ninguna programación, forzaron el cierre definitivo.

En la actualidad, las galerías de la ciudad se reducen, además de Sandunga, a **Granada Capital, Cartel, Xauen, Contemporánea Centro de Arte y Jesús Puerto**. De las que solamente estas dos últimas parecen mantener la compostura con planteamientos acertados a favor de un arte serio y no como meras tiendas de decoración.

LA GALERÍA SANDUNGA

Abría sus puertas en el mismo lugar en el que la recordada Palace terminó su esclarecedora singladura en torno a lo artístico. Corría el año 1996 y al frente de la misma se ponía Emilio Almagro, un joven alumno de Bellas Artes, con su carrera recién terminada, que formaba parte de aquella pléyade importantísima de jóvenes que en la nueva Facultad de Bellas Artes se preparaban para desencadenar uno de los momentos creativos más apasionantes que ha vivido la ciudad de la Alhambra. Muy cerca, la experiencia de Julio Juste y de Pablo Sycet atemperaba los impulsos y dejaban constancia de sus acertadas experiencias en un Arte complicado al que había mucho que exponer pero también del que se podría obtener muchas satisfacciones.

La andadura expositiva de Sandunga, desde un primer momento, estuvo inclinada hacia las propuestas de los más jóvenes. Emilio Almagro conocía, mejor que nadie, los méritos y las miserias de los que fueron sus compañeros de Facultad y, por tanto, se supo rodear de aquellos que más tenían que decir. La Galería se convirtió en el crisol donde se fundían las inquietudes renovadoras de todos aquellos que aspiraban a un Arte hacia delante, comprometido con los tiempos expectantes del nuevo milenio que, por entonces, se presentía con inusitada ilusión. Muy pronto, la calle Arteaga se convirtió en una pequeña factoría donde salía, sin solución de continuidad, la creación más apasionante que se hacía en el territorio andaluz.

El trabajo riguroso, el conocimiento absoluto de cuantos matices intervienen en el complejo artístico actual, el apoyo sistemático a la creación joven, el acierto en la confección de las distintas programaciones dando cabida, junto a los postulados de los más avanzados, a los artistas más experimentados y con contrastada solvencia creativa y la labor seria, sin las extravagancias y divismos que tanto abunda en la profesión, han sido los argumentos de una Galería que ya tiene el reconocimiento unánime de todos los sectores artísticos. Por eso, los gestores de ARCO no tuvieron más remedio que, en la edición del año que inauguraba el nuevo milenio, incluir a la Galería Sandunga en su importante catálogo.

Desde aquel 1996, cuando Jaime Gorospe iniciaba el espectacular recorrido de la galería granadina hasta el momento, los espacios de la céntrica calle Arteaga han estado ocupados por un Arte hacia delante, donde, sin lugar a dudas, se encontrarán

muchas de las fórmulas estéticas y de los nombres que protagonizarán la creación artística del futuro inmediato⁸.

Como decía al referirme a la Diputación Provincial, la Galería Sandunga ha contribuido, de una manera muy especial, a que la plástica en la ciudad de Granada no sólo sea una feliz realidad sino un ilusionante proyecto de futuro.

EL PRESENTE PERFECTO

Los inquietantes proyectos artísticos llevados a cabo desde la Diputación Provincial, así como los magníficos planteamientos expositivos de la Galería Sandunga, los evidentes aciertos del Profesorado de la Facultad de Bellas Artes y, por supuesto, la capacidad creativa de muchos jóvenes, han contribuido a que el panorama actual de la plástica granadina sea uno de los más interesantes de cuantos existen en España. Habría que remontarse muy atrás para encontrarnos con unos episodios artísticos tan apasionantes como los que, ahora, encontramos en la ciudad de Granada. Las últimas hornadas de artistas han posibilitado que muchos de ellos estén presentes en los más significativos circuitos.

Realizando un sucinto recorrido por la geografía estética que dictan los actuales parámetros artísticos, encontramos que estos autores no sólo se adscriben ampliamente a los postulados más avanzados, sino que, muchos de ellos, dan un paso adelante y afrontan situaciones tremendamente novedosas⁹.

En este apartado lleno de inusitadas inquietudes, de expectativas y de ilusiones, se dan cita los artistas –nacidos en Granada o que sin haber visto la primera luz en la ciudad de los Cármenes trabajan en ella o están íntimamente vinculados a ella– que están configurando uno de los momentos plásticos con más interés y que están llevando al Arte granadino actual a lo más alto de la creación en España.

La personalidad de cada uno de ellos, el particular planteamiento que encierran sus obras y los modos y maneras tan inclasificables no permiten mantener una referencia, ni siquiera cercana, con los argumentos estéticos acostumbrados. Por eso he decidido no encuadrar a ninguno de estos artistas en algunas de las posiciones estéticas conocidas. Su personal realidad constituye, por sí solo, un insólito capítulo en este

8. Algunos de los artistas que han expuesto en Sandunga son: Soledad Sevilla, Guillermo Pérez Villalta, Jordi Teixidor, Jaime Gorospe, Santiago Ayán, Vicente Brito, Carlos Montañó, Amaya Bozal, Gonzalo Tena, Jesús Zurita, Pedro Graciarías, José Antonio Pérez de Vargas, Fernando Lorite, Cristián Domecq, Juan Vida, Ángeles Agrela, José Piñar, Simón Zabell, Andrés Monteagudo, Adolfo Manzano, Alejandro Gorafe, Joaquín Sáenz, Julio Juste, Pablo Sycet, Lita Mora, Santiago Ydáñez, Joaquín Peña-Toro, Valentín Albardíaz, Carmen Sigler, Oriol Vilapuig, Esther Cardell o Pedro Osakar.

9. En octubre del año 2001, el escritor cubano José Carlos Somoza obtenía el Premio de Novela Fernando Lara con su novela *Clara y la Penumbra*, en ella se narraban curiosas escenas protagonizadas por obras de arte realizadas sobre soportes humanos. Se trataba de un arte llamado *hiperdramático*. Entre sus muchos elementos aparecían los *objetos*, que no eran sino figuras humanas que ejercían como tales. Ángeles Agrela, en 1999, ya presentó una obra –*Camuflaje*– en la que ella misma actuaba como una mesa.

moderno tratado que nos sitúa en los diáfanos horizontes de un Arte tremendamente vivo que va abriendo caminos en el momento mismo de su realización

ÁNGELES AGRELA

La figura de Ángeles Agrela comenzó a sonar con fuerza en el último tercio de los años noventa. La plástica española –también la internacional– no pasaba por sus momentos más espléndidos. Los panoramas artísticos estaban como adormecidos, no había experiencias novedosas, se acudía con demasiada frecuencia a una relectura de lo ya establecido y pocas situaciones se presentaban con suficiente enjundia para ser tenidas como válidas. Por eso casi todos nos entusiasmos cuando aquella jovencita hizo su aparición con aquellos proyectos tan apasionantes, con aquellas propuestas tan llenas de frescura, con los planteamientos plásticos apoyados en unos rigurosos complejos conceptuales, sin dejarse llevar por esas aventurillas, más o menos graciosas, a las que acuden los que nada tienen que proponer llevados por una falsa modernidad. Ángeles Agrela tendría mucho que decir y habría que tenerla muy en cuenta.

Desde aquellos expectantes momentos –fue muy significativa su primera aparición camuflada entre los miles de turistas que visitaban la Alhambra con lo que sería una de las propuestas más afortunadas de esta joven: la serie *Camuflaje*–, la obra de la artista nacida en Úbeda en 1966 ha estado presente en los espacios más importantes donde se daban cita el Arte más avanzado –Palacio de los Condes de Gabis, Sala Rekalde de Bilbao, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Palacio de Revillagigedo de Gijón, Palacio Episcopal de Málaga, Estación Marítima de La Coruña, galerías Magda Bellotti, Espacio Mínimo, Antonio de Barnola, entre otros muchos–.

Desde un primer momento Ángeles Agrela estuvo tremendamente interesada por los planteamientos más comprometidos con el Arte actual: fotografías, objetos e instalaciones. Desde ellos y por ellos su realidad gira en torno al cuerpo humano. De esta manera, el camuflaje no es sino el punto de partida para un abierto recorrido con la realidad humana y sus infinitas circunstancias como generador de situaciones. El cuerpo permite las acciones más variopintas, alrededor de su naturaleza se genera todo tipo de experiencias y una de las que la artista más se vale es la de la propia apariencia, de ahí la idea de camuflaje, un concepto que posibilita gran número de intervenciones. Así Ángeles Agrela se reviste de tejidos para confundirse con el entorno, pero también, permite recrear el propio concepto de traje, su realidad física y sus distintas posiciones mediatas en torno a un cuerpo conformante cuya ausencia y presencia también desarrolla una potestad significativa¹⁰.

Ángeles Agrela nos ha situado por los entresijos de un Arte apasionante donde tienen cabida los más imprevisibles asuntos. Sus fotografías de camuflaje son el

10. Véase Ángel Luis Pérez Villén: *Hacer visible lo invisible es siniestro* en Catálogo de la Exposición *XLI Certamen de Artes Plásticas Caja San Fernando*. Caja San Fernando. Sevilla, 2002.

resultado de un cuidadoso trabajo plástico que eclosiona en esas positivaciones de un concepto; su pintura manifiesta pictóricamente su posicionamiento en torno a una plástica textil que alcanzó importantes resonancias en una escultura esclarecedora, así como, sus últimos trabajos, en los que una estética sadomasoquista sirve de punto de partida para establecer, con una fuerte carga irónica, un planteamiento conceptual donde se rinde culto al cuerpo y la belleza; todo desde un entramado artístico lleno de fuerza, emoción y absoluto compromiso con un Arte en descarada proyección hacia delante.

CARMEN SIGLER

También posee esta artista un amplio historial dentro de los parámetros más significativos de la avanzadilla artística actual. Sus intereses estéticos se manifiestan en múltiples desarrollos plásticos. Apoyada en imágenes móviles y en videoproyección su obra nos conduce por un complejo significativo donde intervienen por igual asuntos relacionados con la adolescencia, el deseo, el tiempo, el erotismo, la ambigüedad, los cambios existenciales y la propia sociedad en general.

En sus trabajos encontramos como insistente protagonista de un universo de imágenes impactantes a Luna, una adolescente que no sólo actúa de modelo sino que también desencadena un apasionante desarrollo visual ofreciéndonos su particular visión de la realidad, no en vano fue la autora de un vídeo donde recogió, durante una semana, todo cuanto de interesante podía resultar para su personal modo de actuación de adolescente en ejercicio.

La obra de Carmen Sigler, aparte de promover los postulados más comprometidos de la plástica contemporánea, esos que se alejan materialmente de las disposiciones tradicionales pero que, en ningún momento, buscan la absurda confrontación, nos conduce por un mundo metafórico donde se hacen presentes las infinitas posibilidades que el ser humano tiene de indagar en su propia naturaleza, aquella que le es afín y las muchas otras que puede generar.

SANTIAGO YDÁÑEZ

Nació en la población jiennense de Puente de Génave en 1969, pero su adscripción a la plástica granadina está clara –como ocurre a tantos otros de su generación por su relación íntima con la Facultad de Bellas Artes de Granada donde se formaron y con la Galería Sandunga–, desde donde dio el impulso definitivo a un reconocimiento absoluto como lo demuestra su amplio palmarés de comparecencias en España y en el extranjero, habiendo participado en importantes foros –Beca de la Fundación Botín de Santander y del Colegio de España en París, ARCO, Foro Sur en Cáceres, Art Chicago, Art Miami, Artissima de Turín, estás últimas participando como miembro activo

de la galería Luis Adelantado y, por supuesto, en la sala A del Palacio de los Condes de Gabia, allí donde acuden los artistas más selectos de la plástica internacional–.

Santiago Ydáñez nos sitúa por la iconografía de lo artísticamente incorrecto, por aquellos territorios donde la trasgresión adquiere cartas de naturaleza, donde la pintura se vale de una serie de excesos¹¹ para desarrollar una expresionista realidad con el cuerpo humano posicionando sus más provocadoras actitudes.

Su obra, desde el principio, ha insistido en el cuerpo humano y, sobre todo, en los rostros que el artista embadurna con espuma de afeitar, manifestando forzadas actitudes de ambigua representación y abierta significación. Esta particular iconografía de la forzada manifestación humana nos conduce, últimamente, por una posición, también centrada en desenlaces extremos y marginales, con cuerpos apilados, escenas religiosas extraídas de cuadros de Sánchez Cotán y Memling, a las que se ha descontextualizado sus motivos iconográficos.

La pintura de Santiago Ydáñez es distinta, extrema y planteando escenografías de una humanidad que expresa, de forma vehemente, sus infinitas desvirtuaciones. Sus excesos representativos no son sino novedosos asuntos de una plástica que deja a un lado sus posiciones menos atrevidas para desarrollar nuevas ofertas de absoluta contundencia.

PALOMA GÁMEZ

Los planteamientos pictóricos de Paloma Gámez –Bailén, 1964– responden a los típicos desenlaces que promueven los desarrollos de una esencial manifestación abstracta. Los campos cromáticos superpuestos, la yuxtaposición sistemática de capas de color, los sucesivos planos coloristas, permiten una resolución plástica que abre una serie de perspectivas dentro de los postulados formalistas que caracterizan a los lenguajes no representativos.

La artista interviene en el proceso expresivo mediante un juego cromático que consiste en la combinación de esas bandas de color que le permite el encuentro feliz con una serie de procesos visuales donde tienen lugar las experiencias plásticas más gratificantes. Es una pintura en la que las situaciones automáticas desarrollan un especial sentido, permitiendo que afloren elementos imprevisibles donde las circunstancias ópticas tienen una determinante importancia.

La pintura de Paloma Gámez se posiciona en los medios de un Arte sensorial cuya manifestación visual incide poderosamente en la captación de cuantos valores expresivos desencadena la simple materialización de los elementos cromáticos.

Estamos ante una pintura epidérmica, sensual, que goza de las esencias de un expresionismo configurado mediante la libre administración de elementos formales

11. El término exceso lo utilizó para la obra de Santiago Ydáñez el crítico Fernando Castro Flórez en el catálogo de su Exposición celebrada en el Palacio de los Condes de Gabia.

hasta crear un imprevisible entramado de circunstancias plásticas llenas de ilimitada fuerza creativa.

La pintura de Paloma Gámez nos pone en sintonía abierta con una de las parcelas pictóricas más importantes de la contemporaneidad; esa que envuelve de sutil emoción cromática la forma inesperada de la expresión.

VALENTÍN ALBARDÍAZ

Este granadino de 1962 formó parte, todavía, del importante proyecto de la galería Palace donde expuso en 1985, en 1988 y en 1989, participando asimismo, por su plena juventud, en las situaciones de avanzadilla que promueven tanto la Diputación Provincial –Exposición Individual en la sala A del Palacio de los Condes de Gobia en 1997– como la Galería Sandunga –muestra en 1999–.

Su pintura ha sido desde un primer momento un compendio de imágenes donde lo narrativo hacía causa común con la manifestación poderosa de un color que expandía todo su impresionante potencial expresivo. A lo largo de su vida artística la obra de Valentín Albardíaz ha mantenido felices compromisos con una figuración matizada por los sensuales gestos de la expresión cromática y con los esenciales registros de la abstracción en cuyos evocadores segmentos se adivinaban sutiles manifestaciones de una realidad suavemente representada. Este sabio coqueteo entre un extremo y otro del espacio pictórico tradicional permite el encuentro con una pintura amplia, llena de sentido plástico, con los tiempos cromáticos perfectamente distribuidos y dejando abiertas las compuertas para que por ellas entren los suaves vientos de una figuración de muy tenue estructura y que sirve de mera referencia en un contexto general perfectamente constituido¹².

La pintura de Albardíaz se nos presenta exultante, con las bases cromáticas sustentadas por la fuerza mediata de una grafía que acentúa la emoción evocadora y potencia las leves referencias descriptivas. Se trata de una obra contundente, llena de fortaleza plástica, con las gamas cálidas ofertando sus vehemencias expresivas y con las imágenes como referentes de un mundo evocado en el que la realidad sólo se advierte tangencialmente. La expresión abstracta diluye sus apasionados límites para adentrarse en una tenue figuración cuyos vértices más que adivinarse se intuyen en un juego de mágico lirismo. La pintura del autor granadino refleja una naturaleza a la que se le ha añadido infinitos elementos ocasionales para que ella testimonie su gran capacidad expresiva. Las imágenes aparecen expectantes en unos claustros matéricos, llenos de cálidos humedales, donde toma posición la figura imposible de un paisaje evocado.

12. Véase José Ramón Danvila: *Pintura de sensaciones, impresiones sentidas* en Catálogo de la Exposición *Valentín Albardíaz*. Diputación Provincial. Granada, 1997.

Valentín Albardíaz nos conduce por los complejos vericuetos de una pintura en la que tras los importantes desenlaces cromáticos se adivina un mundo de sensaciones que dejan traslucir una bella poética inundada de reflejos confortantes.

JOAQUÍN PEÑA-TORO

La pintura figurativa ha retomado, felizmente, los rumbos que perdió cuando muchos se empeñaron en administrar pacatos postulados en aras de un realismo, que de mágico sólo tenía las elucubraciones dialécticas de sus trasnochados mentores. Joaquín Peña-Toro, que nació en Granada en 1974, es uno de los jóvenes que han sabido posicionarse en los parámetros de una figuración que deja a un lado epidérmicas concreciones para adoptar desenlaces más próximos al concepto.

La capital granadina, su paisaje ciudadano, su urbanismo inmediato y sus cercanas edificaciones, esas que se alejan de los recorridos turísticos pero que conforman el entramado existencial de la cotidianidad ciudadana son los argumentos de una pintura exacta, pulcra y sin distorsiones compositivas que nos transporta a una realidad visual inmediata pero, al mismo tiempo, nos induce a una lectura mediática de la existencia ciudadana.

La modesta geografía doméstica, la que casi todos vivimos y tantos sufrimos, adquiere inusual protagonismo. Su irracional conformación y su cuestionable habitabilidad forma parte de un amplio contexto en donde, también, tienen cabida la disposición geométrica, el desarrollo arquitectónico y la estructuración espacial, escenario vital de una historia cotidiana muy poco tenida en cuenta.

Joaquín Peña-Toro desarrolla toda una bella teoría paisajística que encierra la realidad social de la Granada menos universal.

JOSÉ MIGUEL CHICO LÓPEZ

Aunque nacido en Jaén en 1967 pertenece a esta generación de jóvenes artistas íntimamente relacionados con Granada, en cuya Facultad de Bellas Artes estudió la carrera de pintura. Responde al espíritu de artista inquieto, buscador de una necesidad que consiga establecer las diferencias.

La obra de Chico López vuelve la mirada a la intimidad del asunto pictórico; existe un creciente deseo por justificar las bases sustentantes que hacen posible el hecho plástico.

La pintura tradicional, en su afán de mediatizar todo el complejo compositivo en aras de un objetivo final adecuado a una realidad indiscutible, perdía de vista muchos aspectos determinantes buscando la propia formulación literaria del elemento representado. Tampoco la creación contemporánea, con su diversidad, su dispar naturaleza, su complejidad estructural y su infinita dispersión de situaciones plásticas, se destacó

por el análisis exhaustivo del proceso pictórico. El joven artista insiste en los presupuestos de Robert Ryman adentrándose en los procesos físicos que justifican tal hecho. La pintura no sólo es expresión, representación o desarrollo múltiple de infinitas circunstancias, sino que encierra una serie de claves y postulados surgidos desde el propio planteamiento físico del acto. La obra adquiere en sí misma una potestad material que abre nuevas perspectivas en su desenlace final. Cada situación plástica mantiene un hilo conductor dimanado desde la intimidad del proceso conformante.

Chico López, en cada obra, pretende informar de su situación creativa; da las claves necesarias para el conocimiento total de la configuración de la obra. Marca las directrices e implica en un ejercicio que promueve variaciones estéticas de una misma forma.

La joven plástica andaluza ha sabido superar los resabios de la tradición. Sus protagonistas afrontan un futuro con expectación; su apasionante inquietud les convierte en abanderados de una causa que busca nuevas referencias. Y Chico López forma parte, por derecho propio, de esos cruzados que luchan por encontrar unos modos distintos, justificados y llenos de sentido.

JOSÉ PIÑAR

Una de las notas principales de la actual plástica granadina es el carácter indiscutible de sus autores que los hacen distintos de los demás. Cada uno de ellos ejerce su personalísima función, sus obras desentrañan unos particulares modos que se apartan diametralmente de los sistemas creativos al uso.

Y José Piñar no podía ser menos. Su trabajo es personal e intransferible y en todos los ámbitos de la creación se sabe perfectamente que detrás de esos espacios cromáticos se encuentra este joven pintor granadino, uno de los de más peso específico de esta joven pléyade de artistas.

Nacido en Granada en 1967, estudia la carrera de Bellas Artes y, sin solución de continuidad, comienza a obtener importantes reconocimientos como la Beca Manuel Rivera, el Primer Premio de Pintura de Caja Madrid, la Beca de la Fundación Rodríguez-Acosta o el Premio del Certamen de la Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, estando presente en los mejores espacios del circuito expositivo nacional.

La obra de José Piñar parte de unos supuestos claros: bandas de color posibilitan unas secuencias geométricas que determinan infinitos desenlaces visuales. Estamos ante un exhaustivo análisis de la realidad cromática, de la incidencia lumínica, de los esquemas espaciales. Todo mediante un estudiado proceso de síntesis en el que las formas estructuran toso su inmenso poder compositivo.

En la pintura de este autor lo racional se funde con la emoción voluble del color, la pureza geométrica se yuxtapone a los arbitrarios desenlaces sensoriales, lo inmediato de la estructura cromática juega con la mediatez de su circunstancia emocional, en definitiva, luz y color al servicio de un estamento más amplio que rompe los estrictos esquemas de la razón para invadir las estancias arbitrarias del espíritu.

José Piñar deja constancia de uno de los grandes planteamientos de la historia de la pintura: las incidencias lumínicas sobre un espacio cromático o lo que, en un momento dado puede ser lo mismo, las parcelas de color provocando ilimitados desarrollos visuales. Y es que en la maraña de la luz, la forma plástica ejerce su determinante función, crea espacios, desentraña posiciones y manifiesta la dualidad¹³.

La obra de Piñar, con referencias a los postulados constructivistas rusos –Larianov y Goncharova– de principios del siglo XX, se apoya en series cromáticas y sus previsible desenlaces derivados de la yuxtaposición de las mismas. A partir de ahí toda una amalgama geométrica, espacial y numérica como integrantes privilegiados de una plástica particular que sigue creyendo en las infinitas posibilidades de la pintura.

PABLO MURCIA

La moderna figuración tiene en este joven granadino a uno de sus más firmes creadores. Su trabajo pasa por plantear una serie de imágenes a las que se le ha desprovisto de todo sentido narrativo.

Los objetos cotidianos, la realidad inmediata, el propio sentido de la existencia deja de poseer su habitual sentido cuando a esa realidad se le transforma su propia entidad significativa. Las imágenes extraídas del entorno cercano dejan su habitual posición interpretativa para adoptar modos de expresión novedosos en los que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Formas puras, en primer plano, perfectamente dibujadas y con un gran sentido del humor desentrañan una realidad mediata, jocosa, con claros visos de ambigüedad, que abren las perspectivas significativas y dejan en suspenso cualquier presupuesto de simple correlación realista.

Perros con o sin intención salvaje, boxeadores, niños, elementos claros de una comunidad cercana que trasciende más allá de su simple inmediatez y que posibilita el feliz encuentro con una estética a contracorriente, marginal y llena de doble sentido.

La obra de Pablo Murcia supone un paso adelante en los planteamientos de la moderna pintura figurativa. La simple imagen de la realidad no es sino un mero accidente formal. Tras sus concretas circunstancias existen muchos más elementos significativos o, quizás, su autor no esté nada más que jugando con esa realidad para demostrarnos sus infinitas posibilidades.

La representación ha roto con su trascendente pasado, la bella descripción de la realidad tanto tiempo imponiendo su determinante potestad ha sucumbido ante los esquemas trasgresores de una visión realista con mucha información y también con bastante distorsión narrativa.

13. Véase José Manuel Álvarez Enjuto: *La pertinaz defensa de una pintura intelectual* en Catálogo de la Exposición *XLI Certamen de Artes Plásticas Caja San Fernando*. Caja San Fernando. Sevilla, 2002.

Pablo Murcia realiza guiños de ambigüedad a una realidad con demasiadas distorsiones significativas.

SIMÓN ZABELL

Malagueño de nacimiento –1970– y perteneciente a este grupo de jóvenes granadinos por estudios, trabajo y convicción. También se encuentra en posesión de importantes premios y galardones –Nacional Fin de Carrera para estudiantes de Bellas Artes del Ministerio de Educación, Beca Manuel Rivera, Beca Duveen Scholarship del University Collage de Londres, Beca Project Awards, Slade School of Fine Arts, también de Londres– y con un prestigio que va alcanzando justas e importantes posiciones.

La obra de Simón Zabell no se detiene en un solo planteamiento sino que echa mano de la instalación, la fotografía y la propia pintura para desarrollar todo su potencial artístico. De esta manera, su primera feliz comparecencia *Apartment* –Sala B del Palacio de los Condes de Gabia– la instalación y la fotografía nos situaban en un contexto representativo en el que se potenciaban las ilusorias manifestaciones de unas imágenes extraídas de un entorno cercano –cualquiera de los muchos pisos de estudiantes que existen en la ciudad de Granada– o, sus últimos trabajos, *The Sunday Morning Story*¹⁴, una serie en la que la pintura desentraña sus más mediáticas posibilidades.

El trabajo de Simón Zabell nos pone de manifiesto todos los esquemas de la plástica contemporánea. En él encontramos muchos de los desarrollos emparentados con un Arte Conceptual de muy amplísimo espectro, pues junto a las referencias minimalistas se adivinan parcelas de una realidad que ofrece sus muchos escenarios. Porque, precisamente, muchos de los planteamientos que se observan en la obra de este joven artista tienen que ver con la escenografía, con los encuentros de una mirada que recrea visualmente unos espacios presentidos, que posibilitan sus circunstancias conceptuales más allá de los simples planteamientos narrativos.

Simón Zabell es un artista de referencia en una plástica joven con mucho futuro. Su obra culta, perfectamente estructurada desde una composición pulcra nos deja abiertos todos los esquemas de una arte en expansión.

FRANCISCO ORTEGA POMET

Su obra permite apreciar a un artista importante que sabe actuar de acuerdo a los dictámenes de un arte contemporáneo que exige nuevas posiciones para una figuración

14. La serie *The Sunday Morning Story* fue seleccionado en el XLI Certamen de Artes Plásticas de la Caja San Fernando, uno de los Premios más sugestivos de cuantos se convocan en España, pues el jurado valora no unas determinadas obras sino el trabajo conjunto de los últimos dos años, realizando una exposición con las obras de cinco artistas. En esta edición, junto a Simón Zabell, fueron seleccionadas obras de Ángeles Agrela, Nani Melero, José Piñar y el dúo formado por Julia Rivera y Juan Carlos Bracho.

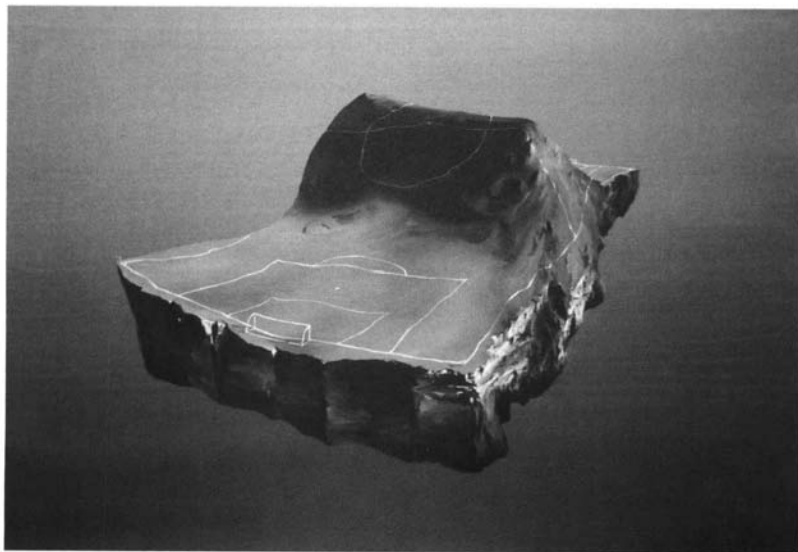
en la que tienen cabida asuntos menos emparentados con la mimética representación de la realidad.

Nos recrea un paisaje imposible donde se extiende una arquitectura todavía más imposible o cualquier otro objeto que desarrolla una arbitraria función existencial. Se trata de un escenario extraído de las profundidades oníricas, con una manifiesta carga de ironía y donde tiene lugar un compromiso representativo mediático, lleno de localizaciones absurdas y gran sentido de lo irreal.

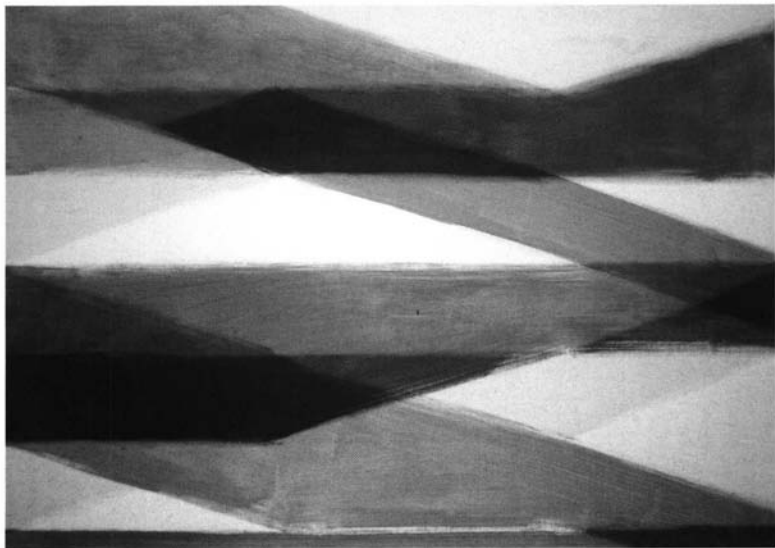
Sabe otorgar una vuelta de tuerca a una representación demasiado constreñida en sus habituales límites. En su obra el contexto se ha descontextualizado, lo más inmediato deja de ser cercano, la realidad nos muestra su más preclaro testimonio de ambigüedad. La arquitectura cercana, cotidiana, entrañable, adopta posiciones ficticias, los objetos mantienen expectantes su función significativa, la figura humana, apenas tiene significación expresiva en ese paisaje lleno de contundencia. Y todo realizado con una gran pulcritud de formas, que potencia la doble linealidad de la representación.

Francisco Pomet es un pintor poderoso, que sabe sacar sentido a una representación mostrada desde sus posiciones menos generales.

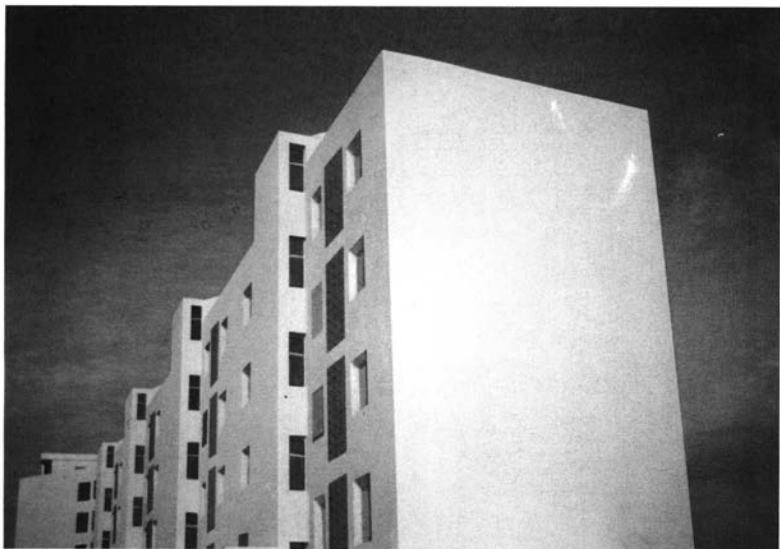
Estamos, pues, en una eclosión artística impresionante. Las cosas hechas con rigor, los afortunados desarrollos de un arte apoyado por las instituciones, el sabio juego dado por los que, de verdad, saben de esto y la propia valía de los artistas convierten a la ciudad de Granada en uno de los referentes artísticos españoles.



Fotografía 1. Paco Pomet. *"Jugar fuera de casa"*. Óleo/lienzo, 2002



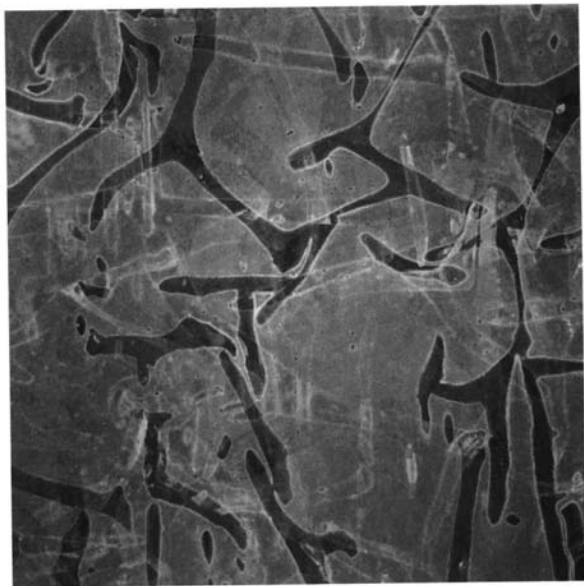
Fotografía 2. José Piñar. *ST*. Acrílico sobre tela. 2003



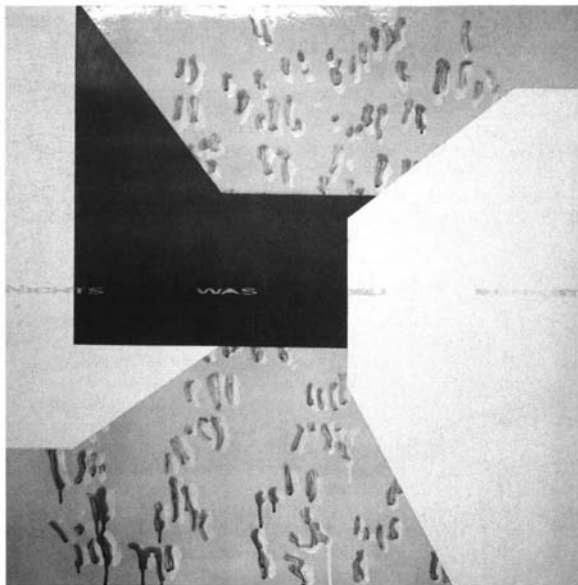
Fotografía 3. Joaquín Peña-Toro. *"Hogar permanente"*. Acrílico/tabla. 2003



Fotografía 4. Simón Zábell. "4 octubre". Acrílico/tabla. 2003



Fotografía 5. Paloma Gámez. *ST*. Acrílico/tabla.



Fotografía 6. Chico López. *ST*. Acrílico/tabla. 2002